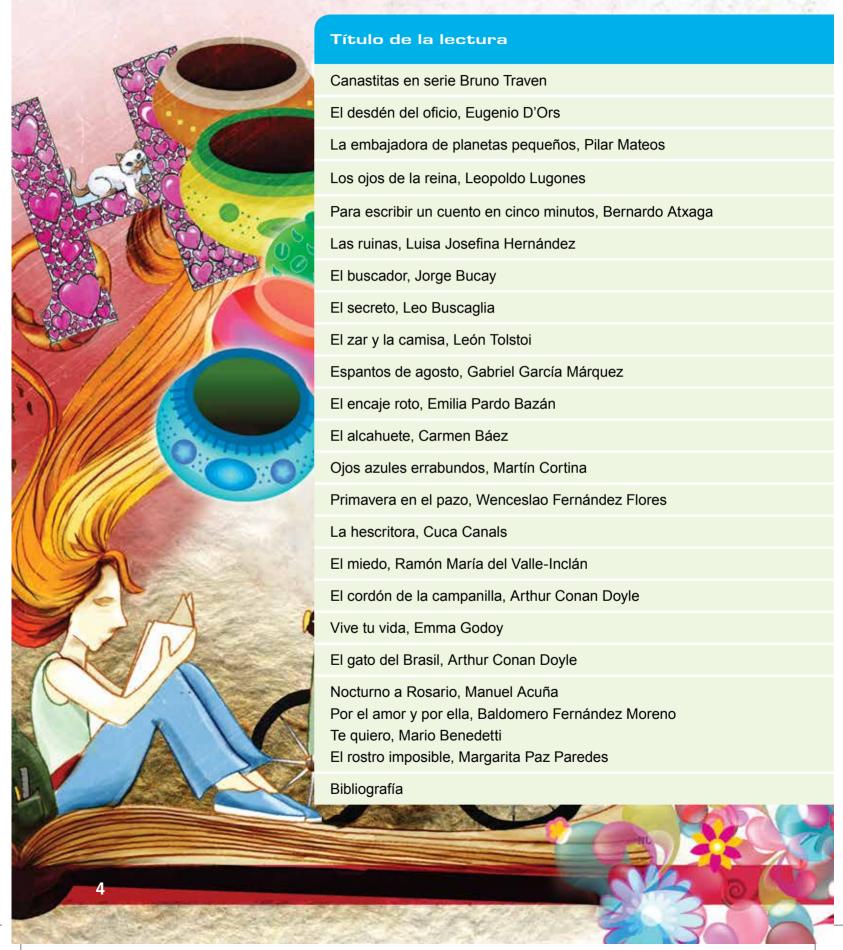
CONTENIDO



lecturas 5 SD VoBo.indd 4 15/10/13 23:33



lecturas 5 SD VoBo.indd 5 15/10/13 23:33



se largo y angustioso escalofrío que parece mensajero de la muerte, el verdadero escalofrío del miedo, sólo lo he sentido una vez. Fue hace muchos años, en aquel hermoso tiempo de los mayorazgos, cuando se hacía información de nobleza para ser militar. Yo acababa de obtener los cordones de Caballero Cadete. Hubiera preferido entrar en la Guardia de la Real Persona; pero mi madre se oponía, y siguiendo la tradición familiar, fui granadero en Regimiento del Rey. No recuerdo con certeza los años que hace, pero entonces apenas apuntaba el bozo y hoy ando cerca de ser un viejo caduco. Antes de entrar en el Regimiento mi madre quiso echarme su bendición. La pobre señora vivía retirada en el fondo de una aldea, donde estaba nuestro pazo solariego, y allá fui sumiso y obediente. La misma tarde que llegué mandó en busca de Prior de Brandesco para que viniese a confesarme en la capilla del pazo. Mis hermanas María Isabel y María Fernanda, que eran unas niñas, bajaron a coger rosas al jardín, y mi madre llenó con ellas los floreros del altar. Después me llamó en voz baja para darme su devocionario y decirme que hiciese examen de conciencia:

—Vete a la tribuna, hijo mío. Allí estarás mejor...

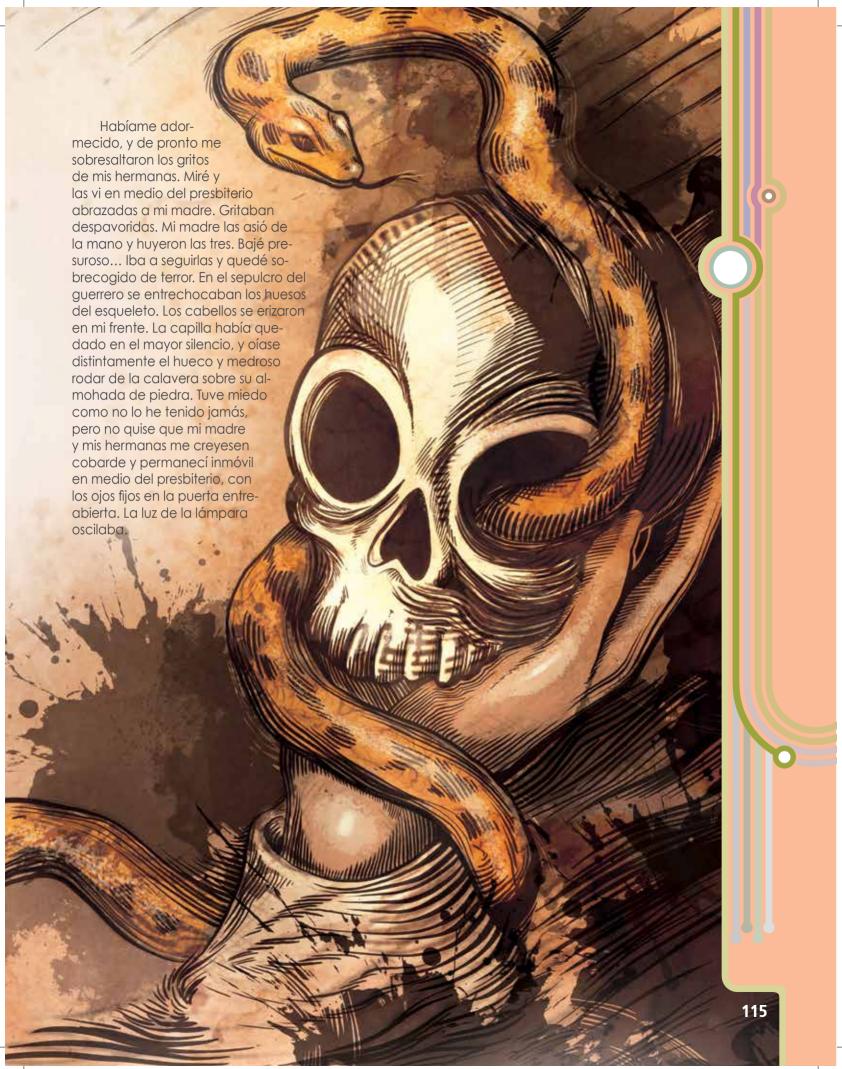
La capilla era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba el escudo concebido por ejecutorias de los Reyes Católicos al señor de Bradomín, Pedro Aguiar de Tor, llamado el Chivo y también el Viejo. Aquel caballero estaba enterrado a la derecha del altar. El sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. La lámpara del presbiterio alumbraba día y noche ante el retablo, labrado como joyel de reyes. El santo tutelar era aquel piadoso Rey Mago que ofreció mirra al Niño Dios. Su túnica de seda bordada de oro brillaba con el resplandor devoto de un milagro oriental.

Mi madre quiso que fuesen sus manos las que dejasen aquella tarde a los pies del Rey Mago los floreros cargados de rosas como ofrenda de su alma devota. Después, acompañada de mis hermanas, se arrodilló ante el altar. Yo desde la tribuna, solamente oía el murmullo de su voz, que guiaba moribunda las avemarías; pero cuando a las niñas les tocaba responder, oía todas las palabras rituales de la oración. Las niñas fueron a sentarse en las gradas del altar. Sus vestidos eran albos como el lino de los paños litúrgicos. Ya sólo distinguía una sombra que rezaba bajo la lámpara del presbiterio: era mi madre, que sostenía entre sus manos un libro abierto y leía con la cabeza inclinada.

Mi madre cerró el libro dando un suspiro, y de nuevo llamó a las niñas. Vi pasar a sus sombras blancas a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban a los lados de mi madre. La luz de la lámpara temblaba con un débil resplandor sobre las manos que volvían a sostener abierto el libro. En el silencio la voz leía piadosa y lenta.



lecturas 5 SD VoBo.indd 114 15/10/13 23:42



lecturas 5 SD VoBo.indd 115 15/10/13 23:42

De pronto, allá lejos, resonó festivo ladrar de perros y música de cascabeles. Una voz grave y eclesiástica llamaba:

—¡Aquí, Carabel! ¡Aquí Capitán!...

Era el Prior de Brandesco que llegaba para confesarme. Después oí la voz de mi madre trémula y asustada, y percibí distintamente la carrera retozona de los perros. La voz grave y eclesiástica se elevaba lentamente, como un canto gregoriano:

—Ahora veremos qué ha sido ello... Cosa del otro mundo no lo es, seguramente... ¡Aquí Carabel! ¡Aquí Capitán!...

Y el Prior de Brandesco, precedido de sus lebreles, apareció en la puerta de la capilla:

-¿Qué sucede, señor Granadero del Rey?

Yo repuse con la voz ahogada:

—¡Señor Prior, he oído temblar el esqueleto dentro del sepulcro!...

El prior atravesó lentamente la capilla. Era un hombre arrogante y erguido. En sus años juveniles también había sido Granadero del Rey. Llegó hasta mí, sin recoger el vuelo de sus hábitos blancos, y afirmándome una mano en el hombro y mirándome la faz descolorida, pronunció gravemente:

—¡Qué nunca pueda decir el Prior de Brandesco que ha visto temblar a un Granadero del Rey!...

No levantó la mano de mi hombro, y permanecimos inmóviles, contemplándonos sin hablar. En aquel silencio oímos rodar la calavera del guerrero. La mano del Prior no tembló. A nuestro lado los perros enderezaban las orejas con el cuello espeluznado. De nuevo oímos rodar la cabeza sobre su almohada de piedra. El Prior me sacudió:

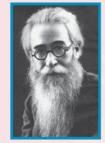
—¡Señor Granadero del Rey, hay que saber si son trasgos o brujas!...

Y se acercó al sepulcro y asió las dos anillas de bronce empotradas en una de las losas, aquella que tenía el epitafio. Me acerqué temblando. El Prior me miró sin desplegar los labios. Yo puse mi mano sobre la suya en una anilla y tiré. Lentamente alzamos la piedra. El hueco, negro y frío, quedó ante nosotros. Yo vi que la árida y amarillenta calavera aún se movía. El Prior alargó un brazo dentro del sepulcro para cogerla. Después, sin una palabra y sin un gesto, me la entregó. La recibí temblando. Yo estaba en medio del presbiterio y la luz de la lámpara caía sobre mis manos. Al fijar los ojos las sacudí con horror. Tenía entre ellas un nido de culebras que se desanillaron silbando, mientras la calavera rodaba con hueco y liviano por todas las gradas del presbiterio. El Prior me miró con sus ojos de guerrero que fulguraban bajo la capucha como bajo la visera de un casco:

—Señor Granadero del Rey, no hay absolución...; Yo no absuelvo a los cobardes!

Y con rudo empaque salió sin recoger el vuelo de sus blancos hábitos talares. Las palabras del Prior de Brandesco resonaron mucho tiempo en mis oídos. Resuenan aún. ¡Tal vez por ellas, he sabido más tarde sonreír a la muerte como a una mujer!

Ramón María del Valle-Inclán, Jardín Umbrío, México, Espasa-Calpe, 1983, pp. 25-28. (Austral)



Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936)

Nació en Villanueva de Arosa, Galicia. Es la figura más curiosa de la bohemia literaria de su tiempo y una de las personalidades más interesantes de la generación del 98. Interrumpió su carrera de Derecho para marchar a México. Desde entonces su vida es una mezcla de anécdotas, fantasía y realidad. Su obra poética se inicia, dentro de la corriente modernista de Rubén Darío, en *Aromas de Leyenda*, con un fondo de paisajes, descripciones y nostalgia de Galicia. Su obra *Tirano Banderas* está considerada por la crítica hisponoamericana como la mejor novela de tema americano y que significa estilísticamente una intensificación casi culminante de su ironía y potencia demoledora.

116



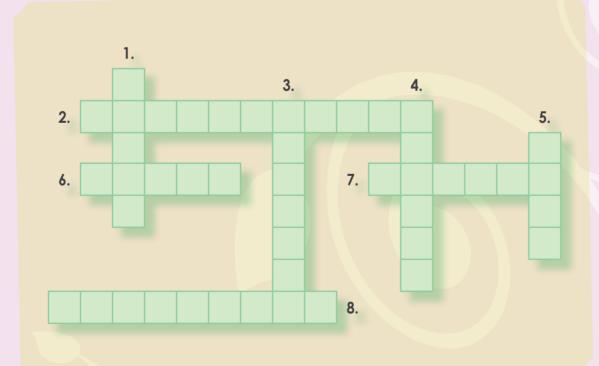
1. Resuelvan el siguiente crucigrama. Elijan las respuestas entre: orante, presbiterio, caduco, mayorazgo, prior, joyel, tribuna, bozo.

Horizontales

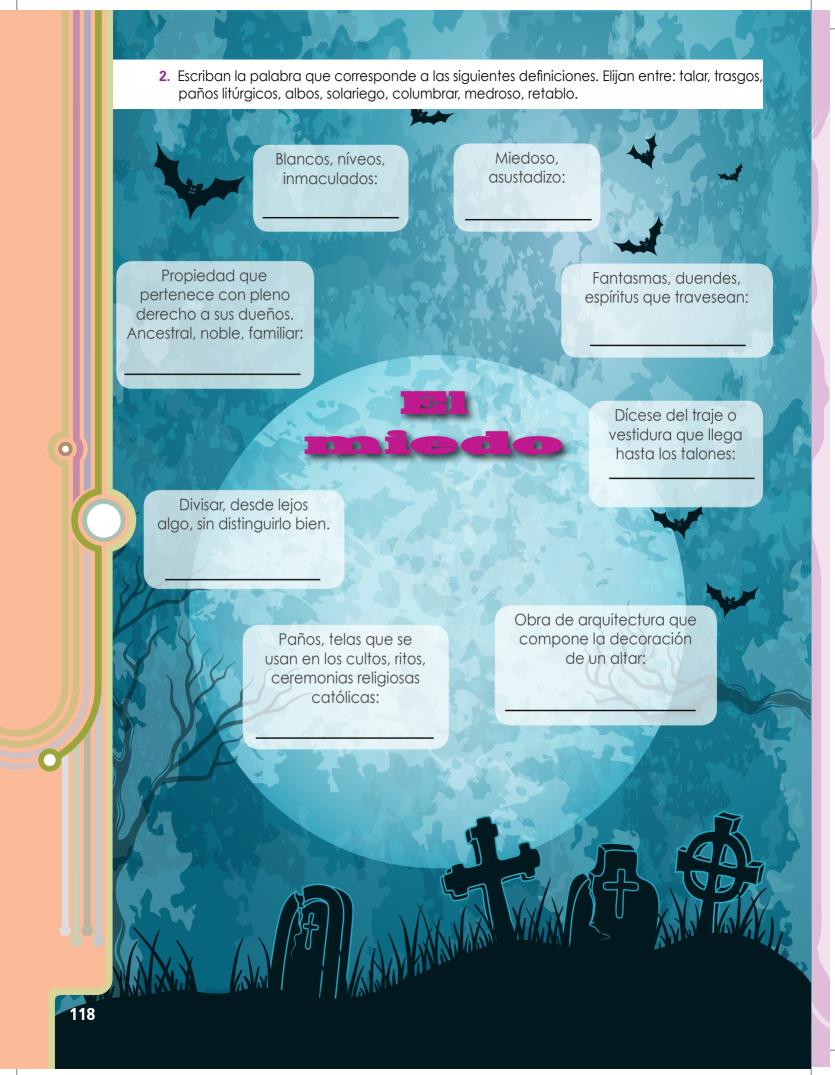
- 2. Zona del altar mayor hacia el pie de las gradas por donde se sube a él.
- 6. Joya pequeña.
- 7. Vello que apunta a los jóvenes sobre el labio superior, antes de nacer la barba.
- 8. Institución de Derecho Civil cuyo objeto era perpetuar en una familia la propiedad de ciertos bienes, forma de vinculación perpetua. (inversa)

Verticales

- 1. Superior o prelado ordinario del convento.
- 3. Plataforma elevada y con antepecho, desde donde los oradores dirigen la palabra al pueblo.
- 4. Persona que dirige súplicas a Dios o a los santos, mentalmente o en voz alta.
- 5. Agotado, que tiene las facultades mentales débiles por efecto de la edad.



lecturas 5 SD VoBo.indd 117 15/10/13 23:42



lecturas 5 SD VoBo.indd 118 15/10/13 23:42



1. Identifiquen la estructura y elementos del relato anterior. Escriban brevemente, en cada recuadro, la respuesta a la pregunta planteada.

¿Cuál es el título del cuento?

¿Quién es el autor y de qué nacionalidad es?

Asunto del relato: ¿Cuál es el planteamiento, desarrollo, clímax y desenlace?

Personajes: ¿Quiénes son los personajes: principal, secundario e incidental?

Ambiente social: ¿De qué condición social son los personajes?

Ambiente físico: ¿En qué lugar se desarrolla la acción?

Tiempo: ¿En qué tiempo se desarrollan las acciones: una o varias horas, días...?

2. Comparen las respuestas obtenidas con las de otros compañeros. Hagan las modificaciones que consideren necesarias.

119

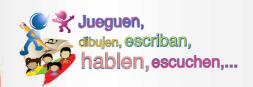


1. Lee las siguientes frases y explica por qué sí o no estás de acuerdo con ellas:

El miedo es natural en el prudente, y el saberlo vencer es ser valiente. Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594) Escritor español.
El miedo siempre está dispuesto a ver las cosas peor de lo que son. Tito Livio (59 a.c64 a.c.) Historiador romano.
Cuando se teme a alguien es porque a ese alguien le hemos concedido poder sobre nosotros.
Hermann Hesse (1877-1962) Escritor suizo.
Dejamos de temer aquello que se ha aprendido a entender. Marie Curie (1867-1934) Física francesa.
El miedo es un sufrimiento que produce la espera de un mal. Aristóteles (384 AC-322 AC) Filósofo griego.
2. De acuerdo con la historia "El miedo", contesta. a) Para ti, ¿qué es el miedo y cómo se puede vencer? ———————————————————————————————————

120

3. Lee, en voz alta, tus opiniones a tus compañeros de grupo.



Los diez ositos del Miedo

Stephen King, un novelista y cuentista norteamericano, dice que en todas las personas existen espacios escondidos en el fondo del alma, donde se guarda los miedos recogidos a lo largo de su vida. Los cuentos como "El miedo" de Ramón María del Valle-Inclán penetran en estos lugares para despertar esos temores. Entonces propone el juego titulado "Los diez ositos del miedo" para que cada quien pueda reconocer los suyos:

- 1. miedo a la oscuridad
- 2. miedo a las cosas gelatinosas
- 3. miedo a las deformidades físicas
- **4.** miedo a las serpientes
- 5. miedo a las ratas
- **6.** miedo a los lugares cerrados
- 7. miedo a los insectos (arañas y cucarachas)
- 8. miedo a la muerte
- 9. miedo a los otros (paranoia)
- 10. miedo por los otros

1. Jueguen como sigue:

- a) Cada uno elija, de la lista anterior, dos o tres cosas que le provoquen miedo u otras que ustedes tengan. Por ejemplo si alguien selecciona el número 1 (miedo a la oscuridad) y 6 (miedo a los lugares cerrados), seguramente estará asustado si se va la luz por la noche o cuando va subiendo en un elevador.
- b) Anoten sus miedos en un papelito, sin poner su nombre.
- c) Introduzcan su papel en una caja o bolsa, junto con la de sus compañeros.
- d) Enseguida, cada uno saque un papel al azar y escribe —detrás del papel—cuál sería la situación que produciría mucho temor a la persona que tiene esos miedos.
- e) Finalmente, léanlos en voz alta y elijan cuál

lecturas 5 SD VoBo.indd 121 15/10/13 23:42